

Impiden a Yoani Sanchez salir de Cuba para recibir el Premio Perfil

Publicado por Redacción LiberPress

Así lo Twitteo ella hace instantes:

"Hoy es la ceremonia en Argentina de los premios Perfil. Yo todavía no tengo permiso para poder viajar. No importa estoy igual de feliz"

*Recomendamos la lectura de **la entrevista publicada por Revista Noticias con motivo del su premio Perfil a la Libertad de Expresión que linkeamos aquí.***

Reproducimos a a continuación un post de su blog: Generación Y:

Fusilamiento mediático

Trenzo mi pelo. No se celebra nada hoy, más bien debería dejármelo enmarañado y deslucido, pero lo divido en tres hebras que entremezclo siguiendo cierta lógica. La liturgia de peinarme me aplaca la ansiedad y al final mi cabeza está en orden, mientras el mundo sigue encrespado. He vivido un fin de semana de vértigo y pensé que el ritual de desenredarme las greñas y reducirlas a una delgada trenza lograría quitarme la agitación, pero no ha funcionado. El viernes pronunciaron mi nombre en el aburrido programa de la mesa redonda, mezclado con conceptos como “ciber terrorismo”, “cibercomandos” y “guerra mediática”. Ser mencionado de forma negativa en el espacio más oficialista de la televisión es, para cualquier cubano, la confirmación de su muerte social. Una lapidación pública que consiste en llenar de improperios a quien tiene ideas críticas, sin permitirle unos minutos de derecho a réplica. Los amigos me llamaron alarmados, temiendo que mi casa ya estuviera llena de esos hombres que hurgan debajo de los colchones y detrás de los cuadros. Sin embargo, salí al teléfono con mi tono más jovial: dime quién te denigra y te diré quién eres, les repetí a quienes se preocupaban. Si te insultan los mediocres, los oportunistas, si te injurian los asalariados de una maquinaria poderosa pero agonizante, tómalo a manera de condecoración... musité como una mantra toda la noche.

Al otro día, la realidad seguía siendo la negación del discurso oficial y mis vecinos, corriendo detrás del evasivo arroz, no habían tenido tiempo -ni ganas- para mirar tan tedioso montaje televisivo. ¿Qué está pasando en esta realidad que ya los “fusilamientos mediáticos” no funcionan? Hace unos años, las balas del desprecio gubernamental hubieran hecho que todos se alejaran de mi cuerpo y de mi casa, pero ahora se acercan y me guiñan un ojo, me aprietan los hombros en señal de complicidad. Han usado tanto la difamación como método para acallar al otro, que los adjetivos incendiarios han dejado de tener efecto sobre una población harta de tantas consignas y tan pocos resultados.

El bálsamo reparador me llegó ese mismo sábado. Un argentino pudo colar al país el trofeo de mi premio Perfil y casi al unísono una chilena forraba -con papel rosado- la edición en español de mi libro Cuba Libre y la pasaba por la aduana.